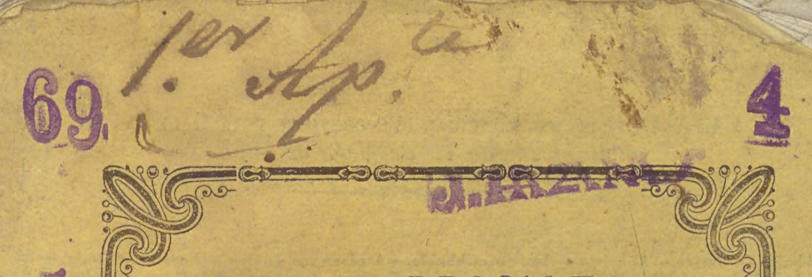


GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

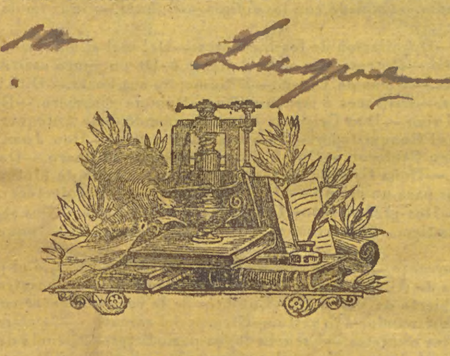
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.º de Mayo de 1853.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—Acion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Aragon Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casada vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegueecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de una noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado.—Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

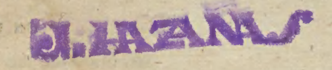
Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Ho-

LLUEVEN BOFETONES.

COMEDIA EN DOS ACTOS,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR



DON VENTURA DE LA VEGA.





MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

1842.

PERSONAS.	ACTORES.
HÉRCULES III, *duque de Ferrara*.	*Don Pedro Sobrado.*
EL CONDE DE CANDOLLE. . . .	*Don Julian Romea.*
RENATO DE MONTELEON. . . .	*Don Florencio Romea.*
ELENA.	*Doña Matilde Diez.*
CARLOTA.	*Doña Concepcion Valero.*

UN UGIER. UN PAGE. CABALLEROS.

La accion pasa en Ferrara en 1720.



Acto primero.

El teatro representa un jardin espacioso del palacio ducal. A la izquierda, en primer término, un bosquecillo, cuya entrada avanza sobre la escena. A la derecha, tambien en primer término, una estátua de Diana cazadora, sobre un pedestal. En el foro un cenador cubierto de verdura con una fuente en medio. Asientos de piedra, sillas de jardin, una de ellas junto á la entrada del bosquecillo de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

ELENA. CARLOTA.

(*Elena está sentada junto al bosquecillo: Carlota de rodillas, colocando ramos de flores en un canastillo.*)

Elena. En verdad, Carlota, me sorprende lo que me dices. Cómo te gobiernas para conocer á tantos como asisten á la corte de Ferrara, para saber sus aventuras, sus intrigas...?

Carlota. Toma...! muy facilmente... como que esa es mi obligacion... yo soy hija del jardinero de palacio...

Elena. Y eso qué tiene que ver... ?

Carlota. Siempre ha sido asi en la familia. En tiempo de mi abuela los caballeros enviaban á las damas ramos de flores... y mi abuela era, por supuesto, la encargada. Luego, en tiempo de mi madre, los caballeros inventaron esconder billetitos en los ramos... y, ya se ve, como eso no hacia que fuesen mas pesados, mi madre siguió

llevándolos... Por último, ahora, ya no envian ramos, pero envian siempre billetes... y como eso ha venido á ser obligacion de la jardinera... por eso conozco á todas las damas de la corte, y á todos los caballeros... y entro en todas partes, y sé todo cuanto se dice, y todo cuanto se hace, y todo lo que pasa... Con que, ya sabeis que estoy á vuestra disposicion, señora.

Elena. (*Levantándose y pasando á la derecha.*) Pues señor, ya veo que tus funciones son delicadas... y vastas! Eres una especie de estafeta del palacio ducal.

Carlota. Justamente. Al principio no dejaba de repugnarme; pero lo consulté con mi primo, que es soldado de la guardia de S. A., y me dijo que no tuviera escrúpulo, que esto es un juego... que se juega en la corte de Ferrara.

Elena. Y en todas las cortes, hija mia!

Carlota. Ya...! y vos debeis saberlo, puesto que habeis venido, un año hace, de la corte de Francia con el señor conde de Candolle, vuestro tutor.

Elena. Sí, un año hace ya. Aun me acuerdo del horror que me causó al principio este pais... Me habia formado de él una idea tan equivocada...! y cuánta fue mi sorpresa al ver que Ferrara era una imagen de la corte de Francia, de la corte de Versalles... en miniatura, se entiende! Pero qué remedo tan exacto...! los trages, las costumbres..., vamos, todo!

Carlota. Como que aqui se reciben todas las modas de Francia. Y S. A. el señor duque quiere que se sigan sin faltar una coma. Siempre está hablando de París... y de Versalles... y del gran rey Luis... Luis...

Elena. Luis XIV.

Carlota. Eso! dice que ese es su modelo. Toma...! y el quereros tanto á vos y á vuestro tutor, el señor conde, no es mas que porque habeis venido de allá.

Elena. Sí, es cierto que nos distingue y nos colma de bondades. Mi tutor es su fovorito... le ha nombrado montero mayor. A mí tambien la duquesa madre me ha cobrado afecto, y me ha hecho dama de honor.

Carlota. Ah! sí, la duquesa vieja... qué regañona es, y qué mala...!

Elena. No digas eso: á sus damas las trata con mucha afabilidad... sobre todo á mí.

Carlota. De manera, señora, que ya lo único que os falta para ser completamente dichosa, es... un marido.

Elena. (*Turbada.*) Un marido!

Carlota. Y si no os despachais... á Dios...! os quedais en blanco!

Elena. Cómo?

Carlota. Pues qué, nó sabeis...? Casi todos los oficiales jóvenes se van á marchar á la guerra.

Elena. Ah...! hablas de la espedicion que se va á enviar á la costa de Africa?

Carlota. Eso será; yo no sé precisamente... lo que sí sé es que se van á embarcar todos. Quien dice todos... dice... hijos de familia que estan arruinados, jugadores que no tienen un escudo, amantes que no son correspondidos... hasta maridos...! en fin, todos los desesperados.

Elena. (*Con pena.*) Sí, ya lo sé...!

Carlota. Y uno en particular... qué guapo...! qué lástima de mozo...! un oficial de la guardia de S. A.

Elena. (*Con prontitud.*) Renato de Montleon?

Carlota. Ah...! le conoceis?

Elena. Poco... de vista...

Carlota. Parece que está enamorado de una dama de la corte, y que desesperado de que le han negado su mano... — Ay! Dios mio! qué triste os habeis puesto de repente...! Calla... será cosa de que sea... ese... que vos quereis...

Elena. Yo? Qué desatino! Yo no quiero á nadie, ni... — Cielos! aqui viene...!

Carlota. Quién?

ESCENA II.

ELENA. RENATO. CARLOTA.

Renato. (*Deteniéndose.*) Elena!

Carlota. Hola! hola! (*Sigue colocando los ramos, y pone luego el canastillo y la silla dentro del bosquecillo.*)

Renato. (*Llegando.*) Al cielo debo sin duda este encuentro!

Elena. Oh! Renato...! perdonad... no os habia visto...

Renato. No podia resolverme á partir sin volveros á ver, sin daros el último á Dios!

Carlota. (*Aparte.*) Hola...! con que era ella!

Elena. Con que... á pesar de mis ruegos...

Renato. No hay remedio, Elena...! Quiero espiar mi error. Y qué necio error! Un simple oficial, de noble cuna, pero sin bienes, sin mas patrimonio que la espada, atreverse á poner los ojos en vos, parienta y pupila del señor conde de Candolle...! del favorito de S. A...!

Elena. Por Dios, Renato...!

Renato. Verdad es que el error no duró mucho! Cuando me aventuré, por seguir vuestros consejos, á presentarme á vuestro tutor, y á descubrirle mis deseos... el señor conde de Candolle supo hacerme entrar en razon... con ese tono burlon é insultante...

Carlota. (*Aparte.*) Qué injuria!

Renato. Qué camino me quedaba? Unirme sin titubear á esa escuadra que los diversos estados de Italia han aprestado en Génova para combatir á los corsarios de Argel... guerra terrible, de la cual no volveremos muchos... y que por lo menos me ofrece una muerte gloriosa!

Elena. Callad, Renato...! callad...!

Carlota. (*Aparte.*) Pobre mozo!

Renato. Elena... voy á partir!

Elena. (*Aparte.*) Sí, partir! — Y cuando es...? Mañana, quizás?

Renato. Hoy mismo.

Elena. (*Aparte.*) Eso, lo veremos!

Renato. Esta mañana he recibido mi equipo de guerra, y para pagar los mil ducados que me cuesta, el tesorero de palacio me ha ofrecido... ya lo sabeis, abonarme mis sueldos atrasados, que componen esa cantidad. Ahora iba á verlo para tomar la suma... y el cielo ha hecho que os encuentre al paso, sin duda para que lleve este consuelo!

Elena. Con que os vais?

Renato. Es indispensable. — A Dios, Elena...! Acordaos de vuestro infeliz amigo... y cuando sepais mi muerte... derramad alguna lágrima á la memoria del que dió su vida por amaros...! A Dios... A Dios para siempre! (*Vase por la derecha.*)

ESCENA III.

ELENA. CARLOTA.

Carlota. (*Sorprendida.*) Cómo...! le dejais marchar...! no

le deteneis...! y estais así... tan fresca, viendo que se va!

Elena. (*Trayéndola del brazo aparte.*) No se irá.

Carlota. Qué?

Elena. Si se fuera, crees que estaria yo tranquila, serena... casi contenta? No, no se irá!

Carlota. No...? Me alegro...! me alegro...! yo no sé por qué, pero me alegro.

Elena. Escucha...! tengo tal vanidad del plan que he discurrido, que no resisto á la tentacion de contártelo... y ademas quiero que me ayudes... Ese dinero que va á buscar para pagar su equipo... esos mil ducados...

Carlota. Qué?

Elena. No los tendrá.

Carlota. Ba!

Elena. Te digo que no. La hija del tesorero de palacio es íntima amiga mia... yo la he contado lo que hay... ella se ha interesado con su padre... y el padre no le dará ni un ducado.

Carlota. Calla...! Pero si él ya tiene en su poder ese... equipo, ó como se llame...

Elena. Sí; pero ha ofrecido pagarlo hoy... y yo conozco la honradez de Renato... Él habia de marchar de Ferrara, á una muerte probable, sin pagar una deuda tan sagrada...! Oh! jamas! Esperará el dinero hasta esta tarde... hasta mañana... y el dinero no vendrá ni esta tarde, ni mañana, ni nunca... En esto, la escuadra se hará á la vela... y él se quedará. — Entiendes ahora por qué no lloro, por qué estoy loca de contento...? Te digo que se quedará!

Carlota. Válgame Dios...! qué invencion de los diablos...! Qué travesura tienen estas francesas! En mi vida se me hubiera á mí ocurrido...!

Elena. (*Aparte.*) Y qué dirá... qué hará cuando se encuentre con el chasco...? — Carlota...! quieres hacerme un gran favor?

Carlota. Recadito...? Para eso estoy yo: hablad.

Elena. Corre á casa del tesorero... ve á su hija...

Carlota. La conozco... yo conozco á todo el mundo.

Elena. Y averigua lo que ha pasado, y vuelve pronto.

Carlota. Voy volando. (*Deteniéndose.*) Solo que si encuentro en el camino al señor conde de Candolle...

Elena. Al conde...? Cuidado...! cuidado con que le digas...

Carlota. No es eso; si no que me detendrá; porque cada vez que me encuentra... me da dos abrazos... dice que es de rigor...!

Elena. Corre, corre.

Carlota. (*Echando á correr.*) Oh! como ahora le encuentre no... (*Tropieza con el conde, que sale, y que la da un abrazo.*) Ay...! (*Echa á correr.*)

Conde. Oye...! y el otro? y el segundo? Carlota...! (*Viendo á Elena.*) Huy...! mi pupila! (*Se acerca con aire grave.*)

ESCENA IV.

EL CONDE. ELENA.

Conde. (*Con descaro.*) Apuesto cien ducados, Elena, á que habeis creido... que le he dado un abrazo á esa muchacha?

Elena. (*Sonriendo.*) Y los ganareis, señor conde.

Conde. Con que lo habeis creido?

Elena. Y aunque asi fuera, qué delito es ese en un caballero galante que, segun dicen, no ha hecho en su vida otra cosa que enamorar mugeres...

Conde. Y engañarlas... es verdad.

Elena. Desafiar maridos...

Conde. Y herirlos... es exacto.

Elena. Contraer deudas...

Conde. Y no pagarlas... es histórico. Asi me gusta: cuando uno se pone á hacer un retrato, debe dejarlo lo mas acabado que sea posible. Habeis hecho el mio... de cuerpo entero: y lo que me sorprende es que conociendo tan perfectamente todos mis defectos, todos mis vicios, todas mis picardías... dudeis un solo instante en aceptarme por esposo!

Elena. (*Riendo.*) Me gusta la consecuencia!

Conde. Es legítima, voto al chápiro...! (*Mudando de tono.*) Chápiro es una interjeccion que yo he introducido aqui en la corte... y que ha hecho fortuna. — Pues, como iba diciendo, no hay mejor marido que un calavera... jubilado. Cuanto mas se ha corrido antes menos se corre despues... cosa clara...! Y asi opinaba tambien mi antiguo amo y señor, el regente de Francia.

Elena. Sin embargo... no estariais muy acordes en opiniones cuando os desterró.

Conde. Es verdad: lo que es ese dia, no fuimos de la misma opinion. El regente celebraba mucho mis travesuras mientras me limité á... cazar en terreno ageno... pero cuando el diablo me tentó á cazar en el suyo... alto ahí...! Su alteza real, siempre clemente, me dió á escoger entre la Bastilla... y los paises estrangeros... La Bastilla, solo... ó el destierro con vos... no era cosa de titubear!

Elena. (*Haciéndole una cortesía.*) Sois muy galante!

Conde. Oh...! — Y confieso que estaba indeciso acerca de la nueva patria que escogeria... cuando descubrí en el mapa de Europa una manchita azul con un letrero que decia: *ducado de Ferrara...* de cuya existencia no sospechaba yo... Mis conocimientos geográficos no se estendian mas que de París á Versalles.

Elena. Entonces supísteis que en Ferrara manda la dinastía de los duques de Ostiglia... que se dan aires de soberanos, y se hacen llamar alteza... cosa que cuesta poco y á èllos los contenta mucho.

Conde. Me encontré, á mi llegada, con que el duque actual, Hércules III... y el nombre le cuadra! — habia dado en el capricho de remedar la corte de Luis XIV... y andaba buscando hombres de ingenio y travesura... Me vió, y sin mas informacion me ofreció el cargo de montero mayor... y á vos el título de dama de honor de la duquesa madre... acepté por los dos... y cátanos aqui queridos y mimados, y... en fin, que cada dia me aplaudo mas de la ocurrencia de haber venido á este buen ducado de Ferrara... donde se respira un aire tan puro...! donde se pasan unas noches tan hermosas...! de manera que lo único que nos falta para coronar nuestra dicha en esta tierra hospitalaria... es un casamiento que os haga condesa de Candolle.

Elena. (*Con respeto.*) Señor conde, vuestra eleccion me honra sobremanera; pero os confesaré francamente... que yo no os amo.

Conde. (*Con fatuidad.*) Permitid que me sorprenda.

Elena. Y que amo á otro.

Cande. Permitid que lo sienta mucho. Debeis recordar que vuestro padre, al morir, me dejó encargado que os hiciera feliz.

Elena. Podeis cumplir el encargo muy facilmente, concediendo mi mano á Renato de Monteleon.

Conde. Estais en un error...! Si doy el encargo á otro, ya no seré yo quien os haga feliz... que fue lo que encargó vuestro padre.

Elena. (*En tono de reconvencion.*) Vos le despreciais porque es pobre... nada mas que por eso!

Conde. Es un defecto pícaro...! No cambiaba yo por ese... todos los mios.

Elena. Pero Renato es de buena casa!

Conde. Casa arruinada... por las prodigalidades de su difunto padre... Le conocí mucho en París, cuando fue á la corte del regente con una mision diplomática. Un viejo muy verde...! jugando, gastando, prestando dinero á todo el mundo.... hasta á mí me prestaba... El pobre se arruinó!

Elena. Pero si Renato alcanzara del duque una colocacion... un buen empleo... entonces ya no tendriais pretesto...

Conde. Entonces... (*Aparte.*) Ya haré yo que no alcance ninguno.—Pero entre tanto, como yo vea que os dirige siquiera la palabra... arde troya!

Elena. Conde...!

Conde. (*En tono burlon.*) Verdad que soy un tutor de un género particular...? No direis que me parezco á los tutores de comedia. Treinta y ocho años... vivaracho... alegre... Y nada de poner á mi pupila bajo la salvaguardia de llaves y cerrojos... Uf! qué horror...! No señor; bajo la salvaguardia de mi espada!—Se acerca un galan á... Eh! caballero, si lo sois... el sitio...? la hora...? y la niña será del vencedor.

Elena. Efectivamente, es cosa original... (*Óyese ruido.*) Cielos...! si será él!

Conde. (*Saliendo hácia el foro.*) No es nada...! es S. A. Hércules III.

Elena. Qué embebido viene en la lectura!

Conde. (*Riendo.*) Pues es la vigésima vez que empieza su libro favorito... *Los amores de Luis XIV y Lavalliere...* Chit!

ESCENA V.

EL CONDE. ELENA. EL DUQUE.

(*El duque atraviesa la escena, seguido de dos chambelanes y precedido de un page, que lleva delante de él un libro abierto.*)

Duque. (*Andando y leyendo.*) "La primera vez que el gran rey vió á la señorita de Lavalliere..." (*Al page.*) No te muevas tanto! — "sintió una conmocion en..." (*Al page.*) Derecho! — "en el alma... una con..." (*Enfadado.*) Pagecito...! voto al chápiro...! (*Viendo al conde y poniéndose alegre.*) Oh...! que está aqui mi querido conde...! (*Saludando á Elena.*) Señorita...

Conde. Sentiria haber interrumpido á V. A...! (*Aparte.*) Vaya de altezas!

Duque. No tal! Iba á visitar á la duquesa madre... y mientras andaba, leía...

Conde. Los amores de...

Duque. Sí! sí! — (*Al page.*) Haz ahí una señal, y otra vez á ver cómo andas sin moverte.

Conde. (*Aparte á Elena.*) Vereis cómo se queda aqui.

Duque. (*A su comitiva.*) Señores, podeis marcharos... Tengo que hablar con mi montero mayor.

Conde. (*Aparte á Elena.*) Qué os decia...! me adora! (*Los chambelanes y el page saludan profundamente y se van.*)

Elena. (*Saludando para irse.*) Señor...

Duque. Ya nos dejais...? Si ese sol se eclipsa, vamos á quedar en tinieblas!

Elena. Estoy de guardia en el cuarto de la duquesa madre...

Duque. Allá os seguiré yo dentro de un instante... como el iman sigue al... digo, como el acero sigue... no, no, bien iba, como el iman... (*Aparte al conde.*) Ah! conde, la presencia del bello sexo me turba... y me altera...! Hay algo en el mundo mas hermoso que una muger...!

Conde. Sí, señor!

Duque. El qué?

Conde. Dos mugeres, señor!

Duque. (*Saludándola.*) Idos, pues, aunque me cueste un suspiro!

Elena. (*Haciendo una profunda reverencia.— Aparte.*) En la primera ocasion le pido un empleo para Renato. (*Se va por la derecha.*)

ESCENA VI.

EL DUQUE. EL CONDE.

Duque. Ah! ya estamos solos, conde mio...! cuánto deseo tenia de veros!

Conde. V. A. me envanece demasiado!

Duque. Ya sabeis que nunca estoy lo que se llama á gusto, sino cuando os veo: que no hay aqui nadie, mas que vos, que tenga travesura, talento, chispa...!

Conde. Oh! príncipe mio...!

Duque. La lectura de los *Amores de Luis XIV* me ha infundido ideas melancólicas que quisiera disipar.

Conde. En efecto, es un libro...

Duque. Ya os lo he dicho: Luis XIV es mi héroe... mi modelo... A los cinco años, era él rey de Francia... y á los dos años y meses, era yo duque de Ferrara...

Conde. (*Aparte.*) La manía de siempre!

Duque. Esta especie de analogía fue para mí un rayo de luz... "Sí," esclamé yo...!

Conde. A los dos años y meses...?

Duque. No, algo despues... "Sí...!" esclamé yo: "mi destino es seguir las huellas de aquel gran rey!"

Conde. Y hasta ahora V. A. ha cumplido su propósito.

Duque. (*Con modestia.*) Puede... no diré que no... Gracias, conde, gracias...

Conde. (*Aparte.*) Oh! poder de la adulacion!

Duque. Pero una cosa me falta para que la imitacion sea completa; una cosa esencial... los amores, conde mio, los amores...! aquellas mugeres...! una Lavalliere...! una Montespan...! una...

Conde. Justo...! ahí se corta el hilo de la semejanza.

Duque. Ah! creedme, soy un duque de Ferrara muy desgraciado! Desde los quince años, mi imaginacion desenfrenada hacia bullir la sangre en mis venas...

Conde. Lo mismo que á Luis XIV!

Duque. No soñaba yo mas que amores y galanteos... queria vestirme de pastorcito y bailar en bailes pantomímicos y bucólicos...

Conde. Lo mismo que...

Duque. No, no! Eso no pude hacerlo; porque la duquesa madre, severa y despótica, como Ana de Austria...

Conde. Como Ana de Austria...? Tercera analogía!

Duque. Me prohibe alzar los ojos delante de las damas de palacio, y á ellas les manda que los bajen en mi presencia.

Conde. Eso hará que no os puedan ver.

Duque. Y habeis de saber que tratan de casarme... me guardan para una duquesa de Guastalla, que es...

Conde. (*Aparte.*) Fea como un demonio!

Duque. Y habrá quien envidie mi puesto! Tengo ochocientos mil vasallos... y no tengo una vasalla! En lo demas, soy soberano; puedo mandar ahorcar un hombre... dos hombres...

Conde. Tres hombres...

Duque. Y así...! lo que se me antoje... y no tengo derecho de amar á una muger...! Oh! Luis XIV...! (*Con resolucion.*) Se acabó...! yo me rebelo!

Conde. (*Conteniéndolo.*) Príncipe mio...!

Duque. Sí, voto al chápiro...! (*Mudando de tono.*) Ya veis... cómo digo voto al chápiro... y lo digo bien!

Conde. Muy bien!

Duque. Escuchad, conde... escucha, amigo mio...!

Conde. Oh! cuánta bondad!

Duque. (*Con efusion.*) Sí... te hablo de tú... te digo tú... te tuteo á tí!

Conde. (*Aparte.*) Qué amor... vamos, va á abdicar en mí la corona!

Duque. Voy á confiarte un secreto. Pero si abusas... estás...? si abusas... tú eres mi favorito... te quiero mucho...! pero me veria en la dolorosa necesidad de hacerte cortar la cabeza.

Conde. Corriente... ya estoy advertido... Sí; lo mejor es prevenir á las gentes, para... (*Aparte.*) Pues suele tener ideas poco risueñas.—Con que...

Duque. (*Con misterio.*) Has de saber... que todas las noches... cuando me creen encerrado, trabajando en los negocios del estado... me escapo por una puertecita secreta... construida en tiempo de Hércules I...

Conde. Hola...!

Duque. Chit...! Me bajo al parque... que es el sitio donde se citan todos los amantes... y ando culebreando y fisgando

á las damas de palacio que acuden aqui de tapadillo...

Conde. Con que acuden...?

Duque. Chit...! Muchas...!

Conde. (*Aparte.*) Demasiado lo sé!

Duque. Ninguna de ellas sospecha que es su soberano... me toman por un oficialito de mi guardia... por un pagecillo de palacio... (*El conde se vuelve para reir.*) Y amigo...! (*Con regocijo.*) amigo...!

Conde. Bravo, príncipe mio...! bravo!

Duque. Apruebas, eh?

Conde. Soberbio...! cáspita!

Duque. Sí, sí, cáspita...! — Hombre...! cáspita... no sabia yo eso... cáspita...! me gusta! — Con que, no me descubrirás, eh?

Conde. (*Con prontitud.*) No tengais cuidado...! Si teneis un modo de encargar el secreto, que...

Duque. Eres lo mas guapo...!

Conde. Algunas me lo han dicho!

Duque. Algunas... muchachas, eh...? Bribon...! tú sí que las conoces.

Conde. Un poco.

Duque. Cuántas habrás dejado allá, en la corte de Francia...

Conde. Unas pocas.

Duque. Pues en la mia no quiero que eches menos nada. Qué deseas...? qué te falta...? Pídeme lo que quieras.

Conde. Nada, señor.

Duque. No te gusta ya el cargo de montero mayor? — Quieres ser ministro?

Conde. No, señor...! no, señor! — Es mas facil gobernar los galgos y los podencos, que... Nada: estoy bien de montero mayor.

Duque. Quieres dinero para pagar tus deudas?

Conde. Tampoco; no, señor... porque eso sería salir de mi regla.

Duque. Pues qué...?

Conde. Ya que V. A. se empeña en que abuse de sus bondades...

Duque. Anda...! Pidas lo que pidieres... concedido desde ahora.

Conde. Pues me tomaré la libertad de recomendar á V. A. un jóven...

Duque. Pariente?

Conde. No, señor.

Duque. Amigo?

Conde. Amigo... de mi pupila... y que quiere ser algo mas que amigo...

Duque. Ya!

Conde. Hay tres empleos vacantes en la corte... y él desea con ansia...

Duque. Vamos...! y cuál de los tres empleos...

Conde. Los tres, señor.

Duque. Cómo...! quieres que le conceda los tres empleos?

Conde. Qué! no, señor!—Si lo que pido, lo que suplico á V. A. es que le niegue los tres... á mi recomendado.

Duque. (*Riendo á carcajadas.*) Ah! ah! ah! ah...! qué gracioso es...! qué gracioso...! Y cómo se llama tu... recomendado?

Conde. Renato de Monteleon.

Duque. Un oficial de mi guardia...! Qué significa...?

Conde. Cosa muy sencilla. Está enamorado de Elena... y yo quiero casarme con ella... como todos los tutores de comedia.

Duque. Ah! ah! ah...! qué gracioso...!

Conde. Pues, lo creeríais...? ella me detesta...! á mí...! al hombre mas amable de la corte... despues de V. A.

Duque. (*Con modestia.*) Oh...!

Conde. Al de mas talento... despues de V. A.

Duque. Ah...!

Conde. Al mas calavera... despues de V. A... digo, no...! antes de V. A.!

Duque. (*Suspirando.*) Es verdad!

Conde. Si no se le da empleo, no pedirá la mano de Elena...

Duque. Y entonces cargas tú... (*Repentinamente.*) Ay! Dios mio!

Conde. Qué es eso?

Duque. (*Azorado.*) Me hice anunciar en el cuarto de la duquesa madre... y ya se me habia olvidado!—A Dios, conde, á Dios...! (*Volviendo.*) Ah! mira, si en mis escapatorias nocturnas me sucede alguna aventura... tú serás mi confidente.

Conde. Será un honor...!

Duque. Y me sucederá... de fijo que me ha de suceder algo...! cáspita!—Ves cómo no se me ha olvidado...? cáspita...! cáspita!—Ea, á Dios! (*Vase por la derecha.*)

Conde. Príncipe mio...! (*Despues de acompañarlo.*) Pues señor, he hecho bien en venir á establecerme al ducado de Ferrara!

ESCENA VII.

EL CONDE. RENATO. *Luego* ELENA.

Renato. (*Saliendo por la derecha del foro.*) Ah...! allí está.

Conde. (*Siguiendo con la vista al duque.*) Cómo corre!

Renato. (*Agitado.*) Ni un ducado quiere darme...! yo no entiendo...

Conde. (*Mirando siempre al duque.*) No he visto duque mas anim...

Renato. (*Acercándose.*) Señor conde...

Conde. (*Sorprendido.*) Eh...? me habeis escuchado...?

Renato. Yo...? no.

Conde. Estaba diciendo: no he visto duque mas animoso... mas afable, en toda Europa...! eso es lo que estaba diciendo...

Renato. Bien.

Conde. (*Aparte.*) Qué me querrá el amiguito este?

Renato. Señor conde, vengo de ver al tesorero de palacio...

Conde. (*En tono de burla.*) Sea enhorabuena...! Adelante.

Renato. (*Aparte.*) Fátuo!—Debia abonarme hoy mismo una suma de mil ducados que necesito indispensablemente...

Conde. Todos los dias necesito yo tambien la misma suma indispensablemente.

Renato. Y por una fatalidad inesplicable nunca me llega ese dinero.

Conde. Esas cosas no llegan nunca.

Renato. (*Aparte.*) Ya me empiezan sus chafalditas á...— (*Con sequedad.*) He tenido, pues, que acudir á otros medios; y para eso os buscaba.

Conde. (*Aparte.*) Qué tono va tomando!—A buena parte...

Elena. (*Saliendo por el foro.*) Cielos...! los dos juntos!

Conde. Con que me buscábais, eh?

Renato. (*Con sequedad.*) Sí, señor, á vos!

Conde. Caballerito...!

Elena. (*Llegando.*) Conde, S. A. me manda deciros...

Conde. Aguardad un instante, Elena: el señor me decia...
Renato. (*A quien Elena hace señas de que se modere.*) Iba á deciros que hace algunos años, en la corte de Francia... mi... padre...
Conde. Ah...! el conde de Monteleon...! jugador famoso... gran bromista...!
Renato. Mi padre os prestó quinientos luises...
Elena. (*Aparte.*) Oh Dios!
Conde. Quinientos luises...? Ah! ya me acuerdo...! (*Aparte.*) Algunos mas le saqué.
Renato. Y os lo venia á recordar.
Elena. (*Aparte.*) Todo se ha perdido.
Conde. Pues siento que os hayais molestado por eso...
Renato. Cómo?
Conde. Vos no me conoceis, querido! — (*Con severidad.*) Regla general; yo no me acuerdo nunca de mis deudas antiguas... y las modernas... las dejo envejecer.
Elena. (*Aparte.*) Qué fortuna! — (*Riendo.*) Ah! ah...! Es positivo... el conde no paga nunca sus deudas.
Conde. Cómo es que no lo sabeis?
Elena. De dónde salís...?
Conde y *Elena.* (*Riendo.*) Ah! ah! ah! ah...!
Conde. (*Poniéndose serio.*) Pero no creais que es asunto desesperado: despues de mi muerte, todos mis acreedores aparecerán en mi testamento... (*Riendo.*) solo que son tantos... que estarán alli muy apretados...
Renato. (*Sonriendo.*) Bien: esperaré...
Conde. A que yo muera...? Gracias! pues esperad por muchos años.
Elena. (*Á Renato.*) Ya no teneis mas remedio que quedaros.
Renato. (*Al conde.*) Espero que me disimuleis esta impertinencia: nunca os hubiera molestado si no fuera por la imperiosa necesidad de pagar mi equipo de guerra, á fin de marchar hoy mismo... Pero... (*Yéndose.*)
Conde. (*Con prontitud.*) Eh...? era para pagar vuestro equipo de guerra?
Renato. Pues.
Conde. A fin de marcharos...?
Renato. Con la escuadra...
Conde. A combatir los corsarios argelinos... allá en... en Africa... en los infiernos...? — Oh! eso es otra cosa...! Sí, señor... os debo mil luises...!

Elena. (*Aparte.*) Qué oigo!

Renato. No: quinientos.

Conde. No, señor: mil, mil...! Hay otros quinientos que me prestó... para...

Renato. Pero, señor conde...

Conde. Yo sé que son mil...! y mi conciencia no me... Con que venid, venid, y os daré el dinero. Yo habia de cortaros esa carrera de honor...! (*Aparte.*) Ya me he quitado esta mosca de encima! — Yo habia de segar en flor vuestros laureles... africanos! (*Aparte.*) Buen viaje! — Oh! no me lo perdonaria en mi vida... sería un peso...

Renato. Pero...

Conde. No os miro como un acreedor... os miro como un valiente á quien debo alentar en la senda de la gloria...! Venid: este rasgo es el primero en mi historia... y creo que será el último. (*Se va con él.*)

ESCENA VIII.

ELENA, *consternada.*

Se acabó...! Cuando iba saliendo tan bien mi plan...! habia yo buscado tan escelente medio! — Y este maldito conde...! ocurrírsele pagar una deuda por la primera vez de su vida... contra toda su costumbre...! Es desgracia mia...! — Y ahora qué hago...? qué hago? — Pues yo no me doy por vencida...! ya que esta tentativa se ha frustrado... manos á la obra! — Otro medio me queda... atrevido es..! pero infalible! — (*Resuelta.*) A ello! (*Saca un libro de memorias.*) Nunca ha visto mi letra... (*Arranca una hoja y escribe.*) "Caballero..." — Yo le conozco... si solo por tener una deuda en pié no se atrevia á marcharse, se ha de ir él sin responder á una provocacion? Seguro que no! Asi le detengo hasta la noche... (*Con misterio.*) y á la noche... cuando haya recibido una de esas afrentas de muerte... que los hombres no lavan sino con sangre... querrá conocer á su enemigo... le buscará... y entre tanto se pasa el tiempo, y... Sí, sí: escribamos! (*Escribe.*) "Caballero: si sois hombre de honor, esperad esta noche, á las ocho, en el parque de palacio..." (*Mirando al rededor.*) Ah...! "Junto á la estátua de Diana."

Carlota. (*Saliendo por la derecha.*) Calla...! está escribiendo!

Elena. (*Poniendo el sobre.*) "Al caballero Renato de Monteleon."

ESCENA IX.

ELENA. CARLOTA.

Carlota. (*Acercándose.*) A quién se la entrego?

Elena. (*Asustada.*) Ay...! — Ah, estabas aqui!

Carlota. Mi oficio! — Asi que veo escribir cartitas como esa... me acerco... Ya sé que es cosa mia.

Elena. Y nunca mas á tiempo! — Escucha: ya sabes cuál es la sala de guardias?

Carlota. Vaya...! si no hay rincon que yo...

Elena. Este billete es para Renato de Monteleon.

Carlota. (*Tomándole.*) Voy á llevárselo.

Elena. Espera!

Conde. (*Saliendo por la izquierda muy contento.*) Ea! ya tiene su dinero; y yo... (*Viéndolas.*) Calla...! (*Se detiene en el foro.*)

Elena. (*Sin verle.*) Qué vas á hacer?

Carlota. Entregar esto en mano propia al señor Renato.

Elena. (*En voz baja.*) No...! es preciso que él no sepa que es de mi parte.

Carlota. Ya...!

Conde. (*En el foro.*) No las oigo!

Elena. Entrégaselo á un soldado...

Carlota. Bien...! justamente tengo alli á mi primo...

Elena. Pues á ese...! y encárgale mucho... — Cielos! el conde!

Carlota. El de los abrazos...! De esta no me escapo!

Conde. (*Aparte.*) Hola, hola...! Secreticos con la estafeta de palacio!

Elena. (*Aparte.*) Si habrá oido algo! (*Carlota, sin quitar los ojos de Elena, se acerca al conde y aguarda resignada el abrazo.*)

Carlota. (*Aparte.*) A salir pronto del paso!

Conde. (*Sin mirar mas que el papel que ella lleva.*) Un papel...!

Carlota. (*Admirada.*) Pues no me abraza...! Qué tendrá esta tarde...! (*Se va por la izquierda.*)

ESCENA X.

ELENA. EL CONDE.

Elena. (*Yéndose.*) Con vuestro permiso, conde...

Conde. Un momento. (*Aparte.*) Será alguna carta de Elena?

Elena. Tengo que...

Conde. Permitid... (*Aparte.*) Tomemos precauciones para estorbar...— Querida Elena, venia á proponeros que fuesemos esta noche al baile del gran chambelan... nos ha convidado... y no debemos hacerle un desaire...

Elena. (*Aparte.*) Esta noche...! eso sí que no! — Imposible, conde...! estoy precisamente de guardia en el cuarto de la duquesa madre... que ya sabeis que nunca asiste á bailes...

Conde. De guardia...? Si hoy es lunes...! no es vuestro turno.

Elena. Cierto... pero he cambiado con una de mis compañeras...

Conde. (*Aparte.*) Demonio! — Yo me encargo de pedir licencia á la duquesa...

Elena. No hagais tal! Basta eso para que pierda yo su amistad y su proteccion....! dejarla...! y por un baile... que los tiene un horror...! No, no! yo no dejo de acompañar á S. A. — A Dios, conde, á Dios...! (*Aparte yéndose.*) Ya estoy libre!

ESCENA XI.

EL CONDE. *Luego* RENATO. *Luego* CARLOTA.

(*Empieza á oscurecer.*)

Conde. (*Solo.*) Pues no las tengo todas conmigo! — Pero qué...! si en cuanto el otro tomó el dinero me dijo que iba á montar á caballo... y ya irá galopando por el camino de Génova. (*Riendo.*) Ah! ah...! buen viaje, amiguito...! (*Viendo salir á Renato pensativo.*) Eh...? qué es esto!

Renato. El conde!

Conde. (*Aparte.*) Pues no se ha marchado...! Demonio! Demonio...!

Renato. (*Aparte.*) Será suya la carta?

Conde. Cómo es esto, mocito...! Aun estais aqui?

Renato. Sí, señor... (*Aparte.*) Oh! cómo ha de ser él!

Conde. Ya os hacia yo muy lejos...

Renato. Me habia despedido de mis compañeros, é iba á montar á caballo, cuando un soldado de guardias me dió... (*Se detiene y oculta el papel.*)

Conde. (*Aparte.*) Un billete...! no hay duda... es de ella!

Renato. Me dió... un recado... una noticia... que me obliga á detenerme algunos momentos.

Conde. Será cosa grave, eh?

Renato. Muy grave, señor conde. (*Le saluda, y pasa á sentarse dentro del bosquecillo.*)

Conde. (*Aparte.*) Lo dicho...! ella lo ha citado aqui... esta noche!

Renato. (*Aparte cavilando.*) Qué cita tan original...! no tengo idea...

Conde. (*Aparte.*) Cita amorosa... y en mis barbas...! Yo les haré entender... Buena ocasion se me presenta de castigar á este atreviduelo!

Renato. (*Aparte cavilando.*) Pues señor... me vuelvo loco...!

Conde. (*Aparte.*) Quieres pegármela como á un bobo...! Poco sugeto eres tú, pobre oficialillo...! Tú necesitas recibir una leccion de mano maestra... y yo me encargo... Aguárdate... que ya verás lo que te cae encima!

Carlota. (*Por la izquierda.*) Señora...! Señora...!

Conde. (*Cogiéndola al paso.*) Alto ahí...! (*Aparte.*) Esta ha sido.

Carlota. Me atrapó!

Conde. Calla!

Carlota. Es que...

Conde. Chit...! habla bajo! — (*Separándola del bosquecillo.*) Ya sabes la sala de guardias?

Carlota. Calla...! todos hoy me preguntan si sé la...

Conde. Chit...! Conocerás tambien al capitan Borelli?

Carlota. Vaya...! uno alto, feo... con unos bigotes largos, colorados...

Conde. Sí: anda á decirle... pero muy en secreto... y á él solo... dile que pienso dar esta noche un bofeton á uno...

Carlota. (*Asustada.*) Eh...?

Conde. Y que mañana al amanecer le espero, para que me sirva de padrino.

Carlota. Con que vais á dar...?

Conde. Anda... anda...

Carlota. No teneis mas que decirme...?

Conde. Qué mas...!

Carlota. (*Aparte.*) Vaya...! ya no me abraza mas...! (*Se va por la izquierda.*)

Conde. Y yo voy á ponerme en acecho para cuando acuda mi pupila al reclamo. (*Aparte dirigiéndose á Renato.*) Nos veremos las caras! (*Se va por la izquierda.—Oscurece enteramente.*)

ESCENA XII.

RENATO.

(*Mirando el billete.*) "Si sois hombre de honor... esta noche... á las ocho... en el parque... junto á la estátua de Diana." (*Levantándose y saliendo del bosquecillo.*) No conozco la letra.—Esto debe ser una equivocacion... yo no he ofendido á nadie... yo no tengo ningun enemigo...—No importa: yo no me marcho, dejando en pié una amenaza de esta especie.—Por aqui está la estátua de Diana... (*Buscándola en la oscuridad.*) Esta es. Esperemos aqui... Pronto sabré qué significa esto... Y en seguida tomo el camino, sin que nada me detenga. (*Apóyase contra el pedestal de la estátua, de manera que no es visto mas que del público.*)

ESCENA XIII.

RENATO. ELENA. EL DUQUE.

(*Elena, cubierta con un velo, sale apresurada por la derecha, como huyendo de alguien que la persigue; cruza la escena hácia la izquierda y se oculta detras del cenador.*)

Duque. (*Sale persiguiéndola, y se detiene, mirando al rededor.*) Era una muger...! si...! una muger... que se

me ha escapado por alguno de estos bosquecillos... (*Con gozo.*) Ya tengo una...! ya tengo la aventura que deseaba...! Por fin, me va á suceder algo...! (*Buscándola.*) Pero por dónde se habrá marchado...? Ah! estará escondida en aquel bosquecillo... (*Va á tientas hácia el bosquecillo de la izquierda, puesta la mano sobre el corazon.*) Ay! Dios...! Ay! Dios...! cómo me palpita el bribonzuelo! — Calla, corazoncito... calla...! que ya vas... — Aqui es! (*Éntrase por el bosquecillo y desaparece.*)

ESCENA XIV.

RENATO, *apoyado siempre en el pedestal.* ELENA, *que sale por la derecha del cenador.* EL CONDE, *que viene por la izquierda del foro. Luego* EL DUQUE, *por el bosquecillo.*

Elena. (*En voz apagada.*) Ya no hay nadie...! Gracias á Dios que me he escapado del que venia persiguiéndome... Quién sería?

Conde. Alli está...! Ella es!

Elena. (*Adelantándose.*) Si habrá venido Renato á la cita!

Conde. Está sola... Será que él la está esperando en el bosquecillo donde le dejé antes... vamos hácia allá. (*Dirígese hácia el bosquecillo de la izquierda.*)

Elena. (*Junto á la estátua.*) Aqui está...! Ea! valor...!

Duque. (*Apareciendo á la entrada del bosquecillo.*) Hola...! me parece que he oido... (*Da algunos pasos fuera del bosquecillo.*) De fijo...! de fijo...! me va á suceder algo!

Conde. Aqui está...! — Pues señor... (*Se quita con calma el guante de la mano derecha.*)

Elena. (*A la derecha de la estátua, adelantando la cabeza y tosiendo.*) Hum...! hum...!

Renato. (*Sin volverse.*) Quién va? (*Elena le da un bofeton, pasa rápidamente por detras de la estátua y echa á correr hácia el bosquecillo, pero tropieza con el duque y cae en sus brazos.*)

Renato. Miserable...! (*Tira de la espada y se dirige por la derecha hácia el foro.*)

Elena. (*Al caer en brazos del duque.*) Cielos...!

Duque. Ya la tengo...!

Conde. Insolente...! (*Se acerca y aplica un fuerte bofeton al duque.*)

Duque. (*Dando un grito.*) Ay...! ya me ha sucedido algo!

Conde. Gran Dios...! Es el duque...! (*Huye aterrado por la izquierda del foro: Renato, que ve el bulto, echa tras él; el duque ha sacado la espada, y se queda inmóvil: entre tanto Elena se ha escapado por el bosquecillo. — El telon cae sobre este cuadro.*)





Acto segundo.

El teatro representa una magnífica sala del palacio ducal. En el foro una puerta de dos hojas que da á otra sala de igual magnificencia. Puertas laterales que conducen á lo interior. A la izquierda en primer término una silla: á la derecha, tambien en primer término, otro sillon y una mesa cubierta con un paño rico. Alfombra, sillones, campanilla &c.

ESCENA PRIMERA.

RENATO. ELENA. UN UGIER.

Renato. (*En el foro al ugier, que no le deja entrar.*) Necesito entrar... tengo que hablar precisamente á S. A.

Elena. (*Saliendo por la derecha.*) Es Renato...! (*Al ugier.*) Dejadle entrar. (*El ugier se retira.*) Y bien?

Renato. (*Muy agitado.*) Nada! Por mas que recorro los salones, el parque... como un loco, como un desesperado, parándome delante de cuantos encuentro, examinando las caras, con la esperanza de ver una mirada, una sonrisa que me descubra al agresor... nada! nada!

Elena. Con que nada...?

Renato. No veo mas que rostros frios, impasibles... en tanto que yo me quemo... me abraso!

Elena. (*Aparte.*) Pobrecillo! — Sosegaos, Renato! es esto lo que me prometisteis esta mañana?

Renato. Esta mañana... sí! cuando tuve que descubriros la causa de no haberme marchado... cuando tuve que revelaros... encendido de vergüenza...

Elena. Basta...! no mas...! (*Aparte.*) Como si no lo supiera yo tan bien como él!

Renato. Y quereis que me sosiegue...! que devore en silencio una afrenta que no puedo vengar, un insulto atroz que me arranca lágrimas de vergüenza y de rabia... Ah...!

Elena. Por Dios, Renato...! por Dios...! (*Aparte.*) Ay! si yo hubiera sabido que lo habia de tomar tan á pechos...!

Renato. Pero yo lo descubriré...! yo descubriré á ese cobarde!

Elena. Ya se ve...! es preciso descubrir á ese... cobarde...! aunque gasteis en ello dos dias... tres dias... un mes...! aunque se marche la escuadra! (*Aparte.*) Eso es lo esencial! — Insultar asi á las gentes, sin decir por qué, sin dar la cara...! Pero no hay cuidado... al cabo le encontrareis.

Renato. Y le haré batirse... y le matare!

Elena. (*Asustada.*) Eh? (*Conteniéndose.*) Sí, sí, es preciso matarle...! (*Aparte.*) Por fortuna eso no reza con las mugeres! — Pero, Renato, escuchad: cuidado no os equivoqueis y paguen justos por pecadores!

Renato. No temais. Por el pronto voy á echarme á los pies del duque... y á pedirle que dé orden al gefe de policía de que me ayude en mis pesquisas.

Elena. Mirad que el duque no quiere recibir hoy á nadie... Acaba de tener una larga conferencia con la duquesa madre... y poco há mandó llamar á mi tutor, diciendo que no se permita entrar á nadie mas.

Renato. Pues esperaré.

Elena. No, no...! marchad...! Yo haré que os encontreis con él... yo os avisaré... deseo tantó como vos que hableis al duque... porque... Y quién sabe...? puede que yo misma tenga medio de ayudaros, de poneros en camino... (*Aparte.*) como no sea en el de Génova...!

Renato. Vos, Elena?

Elena. Y por qué no?

Renato. Chit...! Ahora me acuerdo...! ante ayer tuve una disputa con el gran chambelan... ahora se estaba paseando por el parque... y yo no le observé...

Elena. Cómo podeis figuraros...!

Renato. Oh! voy á examinarle, voy á ver... Si es él...! por mas que sea gran chambelan...!

Elena. Que no es él...! yo os aseguro...

Renato. A Dios...! (*Se va apresurado por el foro.*)

ESCENA II.

ELENA.

(*Riendo.*) Bueno! ahora va á examinar al gran chambelan...! ah! ah! ah! pobre viejo...! — Pues señor, me he salido con la mia! — Sí, sí, yo te ayudaré en tu empresa, yo te descubriré el nombre de tu enemigo cuando... Pronto: no tardaré mucho. — El secretario del ministro de marina me ha prometido avisarme cuando se reciba noticia de que la escuadra se ha hecho á la vela... y se espera de un momento á otro... quizá hoy mismo. Pero el pobre Renato...! casi me pesa ya de haberle... Qué remedio...! — Y ahora que me acuerdo...! quién sería aquel hombre que me pilló entre sus brazos anoche...? y el otro que se fue á él y le... (*Viendo al conde.*) Ah!

ESCENA III.

ELENA. EL CONDE.

(*El conde abre lentamente la puerta del foro, y aparece pálido y azorado.*)

Conde. (*Aparte.*) Era el duque...!
Elena. Señor conde...
Conde. Sí, yo soy... si no me engaño... (*Aparte.*) porque estoy en tal estado... que no me conozco á mí mismo.
Elena. (*Aparte.*) Ay! Dios mio...! qué semblante...! — S. A. os ha mandado llamar ya dos veces.
Conde. Dos veces... sí... ya lo sé. Y no habeis podido penetrar qué es lo que me quiere ese augusto señor?
Elena. Yo...? no tal... Pero me ha parecido que tenia el semblante muy desencajado y muy ceñudo.
Conde. Y muy encarnado, no es verdad? (*Aparte.*) A lo menos un lado...!
Elena. No: muy pálido!
Conde. (*Aparte.*) Vamos, se ha borrado la señal.
Elena. Muy pálido... calla...! como vos!
Conde. Cómo yo...?
Elena. Qué teneis?
Conde. Qué tengo...? Tengo... vahidos... los aires de este pais no convienen á mi temperamento.

Elena. Disparate...!

Conde. No: de veras. — Fue mala ocurrencia, Elena, la de venirnos al ducado de Ferrara!

Elena. (*Admirada.*) Esta es otra...! Pues no deciais ayer mismo... qué sé yo...! que este clima era tan bueno, tan saludable...!

Conde. Nada de eso...! es un clima infernal... aqui se ahoga uno...!

Elena. Y las noches...? deciais que eran tan hermosas...!

Conde. Las noches...? no hablemos de las noches...! atroces... como boca de lobo... qué oscuridad...! no se ven las gentes á dos pasos, no se distingue á un príncipe de un cualquiera...! uf...! y á eso llaman noches!

Elena. Ahora querreis que nos marchemos pronto...?

Conde. Pronto... no. (*Aparte.*) Hoy mismo quisiera que fuese.

Elena. Eso es otra cosa! — Voy á hacer que avisen á S. A. Estais azorado! qué teneis?

Conde. Nada, nada. Andad, que avisen á S. A. — (*Aparte.*) Dios me dé serenidad, que buena falta me hace!

(*Vase Elena por la izquierda.*)

ESCENA IV.

EL CONDE.

He asistido á tres batallas campales, he tenido cosa de ocho desafios, me han sorprendido lo menos quince maridos en lances... que no eran de su gusto... Pues señor, nunca... nunca...! he esperimentado lo que esperimento desde anoche... desde aquel fatal error... de cara! Es incomprensible! El menor ruido me hace estremecer... y el silencio me aterra! Me pongo colorado cuando me miran, y pálido cuando me hablan. Quiero estarme quieto, y echo á andar á pesar mio...! Tengo una especie de vértigo, tengo crispaturas, tengo calentura, tengo... en fin, tengo miedo! — Yo... sí, señor! yo...! á quien llaman aqui el temerario...! pues no hay mas: tengo un miedo atroz. — Y es que recuerdo que al dar el... (*Hace el ademan.*) dije alguna palabra... y si por la voz me conoció el amigo Hércules... es capaz de hacer una barbaridad! — Pues si ayer me ofrecia cortarme la cabeza por un simple secreto... que

será por haberle...—Ay...! aqui está! (*Sáluda profundamente.*)

ESCENA V.

EL CONDE. EL DUQUE.

(*El conde tiene fijos los ojos en el duque, el cual se acerca lentamente.*)

Duque. (*Exhalando un gran suspiro.*) Ya me ha sucedido algo! (*Detiénese delante del conde, y le mira cara á cara en silencio.*)

Conde. (*Aparte.*) Bueno...! me mira...! ya me he puesto colorado!

Duque. Ya hace rato que os espero, señor conde.

Conde. (*Aparte.*) Me habla...! ya me he puesto pálido!

Duque. Deseaba veros para hablaros de una cosa... que me toca de cerca... y que se ha de tratar entre los dos... solos!

Conde. Solos?

Duque. Con la duquesa madre.

Conde. La rígida duquesa...!

Duque. Escuchadme. (*Mirando al rededor.*) Nadie nos oye, eh?

Conde. (*Aparte.*) Ay! quién pudiera dejar el puesto!

Duque. Qué...? qué decís?

Conde. Que nadie... nadie nos oye.

Duque. (*Con misterio.*) Ayer... por la noche...

Conde. (*Aparte.*) Ya pareció aquello!

Duque. Me habia escapado por la puertecita secreta...

Conde. Construida en tiempo de Hércules I?

Duque. Sí; y habia bajado al parque, seguro, como os indiqué, de que me iba á suceder...

Conde. (*Concluyendo la frase.*) Algo.—En efecto, me lo habia indicado V. A.

Duque. Y no me engañaba...! En el momento de pasar junto al bosquecillo... hombre, justamente en el mismo sitio en que os habia encontrado poco antes... un hombre se acercó á nuestra real persona...

Conde. Cuál es su nombre?

Duque. Aguardad... Tuvo la audacia de agarrarnos nuestro brazo... y de levantar sobre nos su mano insolente!

Conde. Levantó la mano...!

Duque. Hizo mas...! la dejó caer sobre nuestro augusto carrillo...!

Conde. (*Con ansiedad.*) Y ese hombre... quién era...?

Duque. Huyó, sin que pudiese conocerle!

Conde. (*Aparte.*) Ay...! empiezo á respirar!

Duque. (*Con ira.*) Pero yo le descubriré...! yo se lo conoceré en la cara asi que le mire... como os estoy mirando ahora!

Conde. (*Aparte.*) Ahora sí que me he puesto pálido!

Duque. Qué teneis, conde?

Conde. Príncipe...! la mirada de V. A. es tan penetrante...! Oh! ya aseguro que el que sea no dejará de turbarse.

Duque. (*Mas sereno.*) Me prometeis guardar, acerca de esta confianza que os he hecho, el mas religioso silencio, eh?

Conde. Si lo prometo...? yo? — Os juro, príncipe mio, que no podiais dirigiros en este mundo á nadie que guardase el secreto mas religiosamente que yo!

Duque. (*Afectuosamente.*) Bien...! bien! amigo mio!

Conde. (*Aparte.*) Amigo...! Ya respiro con mas desahogo!

Duque. (*Tomándole la mano.*) Sí...! mi único, mi verdadero amigo...!

Conde. (*Aparte.*) Nada sospecha! — Escelente príncipe!

Duque. (*En confianza.*) Ahora voy á decirte por qué te he mandado llamar. (*Apóyase en su brazo, de manera que su cara esté junto á la del conde.*)

Conde. (*Aparte, mirando el carrillo del duque.*) No ha quedado señal... nada... ni rastro!

Duque. Respóndeme francamente. Si un atrevido... un insensato... le hubiese levantado la mano al gran rey que yo he tomado por modelo... qué crees tú que hubiera hecho Luis XIV, ante todas cosas?

Conde. Yo...

Duque. No me andes con rodeos! — Si á aquel héroe le hubieran dado... en plata, un bofeton...

Conde. Pues señor... yo supongo... que, ante todas cosas... lo hubiera recibido.

Duque. Eso es precisamente lo que he hecho yo...! Vaya, hasta ahí he obrado como hubiera obrado el héroe. Pero y despues?

Conde. Despues...?

Duque. Sí, despues. Qué castigo crees tú que le hubiera impuesto al criminal?

Conde. Hú! hú...!

Duque. Eh?

Conde. Príncipe, el gran rey Luis XIV... era... muy grande...

Duque. Ya lo sé.—Pero qué castigo...?

Conde. Era... muy magnánimo...!

Duque. Sí.—Pero qué castigo...?

Conde. Y él... (*Aparte.*) Probemos.—Estoy seguro de que... cediendo á los sentimientos caballerosos... que abrigaba su noble corazon... hubiera dicho entre sí: Dios me ha hecho caballero antes que rey...! se hubiera acordado de que... la mano que empuñaba el cetro... empuñaba tambien la espada... y en este supuesto...sin consultar á nadie...

Duque. (*Interrumpiéndole.*) Justamente...! Mi primera intencion era... sin consultar á nadie, hacerlo ahorcar.

Conde. Qué...?

Duque. Pero la duquesa madre se opone...

Conde. Pues señor... con vuestro permiso, soy de la opinion de la duquesa madre.

Duque. Sí; ella quiere simplemente hacerlo descuartizar.

Conde. Ya...! simplemente...?

Duque. Con que tú eres de la opinion de la duquesa madre?

Conde. Pe...! hasta cierto punto...

Duque. Cómo?

Conde. Es que no me ha entendido V. A. acerca de la resolucion de Luis XIV. Decia yo... que el gran rey le hubiera pedido una satisfaccion de caballero... con la espada en la mano... y nada mas!

Duque. (*Con altivez.*) Y quién os dice, señor conde, que no sea esa nuestra intencion?

Conde. Cómo...! es posible...? un duelo...!

Duque. Lo mismo que hubiera hecho el gran rey...! Sí señor!

Conde. (*Con gozo.*) Eso es otra cosa...! Y siendo asi, príncipe...

Duque. Solamente... que, ya lo conoces...! para que el criminal pueda medir su espada con la mia, es necesario que antes purgue el delito que ha cometido... Despues de lo cual...

Conde. Pero de qué modo ha de purgarlo...?

Duque. Eso es cosa de la duquesa madre. Despues de lo cual...

Conde. Pero es que la duquesa madre quiere hacer que lo descuar...

Duque. Justamente ! — Despues de lo cual...

Conde. Despues de lo cual, V. A. está dispuesto á medir su espada con él ?

Duque. Crees tú que Luis XIV hubiera obrado de otro modo ?

Conde. De otro modo... no...! Solamente que... hubiera hecho quizá en el asunto una ligera trasposicion... primero el duelo... y luego el descuartizamiento... Pero eso va en gustos... él tenia sus caprichos...

Duque. Y yo tengo los mios!

Conde. Eso es...! y vos teneis los vuestros... de gustos no hay nada escrito... y la duquesa madre tambien tiene los suyos...

Duque. Y voy á seguirlos decididamente. (*Toca una campanilla: sale un ugier.*) Haced que enganchen cuatro caballos. (*Vase el ugier.*)

Conde. Va V. A. á salir á paseo?

Duque. No: si es para llevar á cabo la idea de la duquesa madre...

Conde. Ah...! para descuartizar al infeliz...!

Duque. Infeliz...! Cómo es eso...! tú le disculpas?

Conde. Yo disculparle...! Solo una cosa deseo... y es poder presenciar el descuartizamiento... desde el balcon de palacio... no apetezco mas!

Duque. Eso es otra cosa...! Buen conde...! cuánto me alegro de que hayas venido á establecerte en Ferrara... Tuviste una feliz ocurrencia!

Conde. Sí, señor...! no hace mucho que se lo decia á mi pupila... fue una feliz ocurrencia...! (*Aparte.*) Voy á hacer mis preparativos y á pedir mi pasaporte. — Con vuestro permiso, señor...

Duque. Ah...! mira... di que venga el gefe de policía... y vuelve tú.

Conde. El gefe de policía?

Duque. Sí... voy á decirle que desde ahora no dé ningun pasaporte...

Conde. (*Aparte.*) Ay! ay! ay...!

Duque. Asi nadie saldrá de mis estados... y descubriremos al delincuente.

Conde. (*Saluda y se va. — Aparte.*) Bueno va!

ESCENA VI.

EL DUQUE. *Luego* RENATO.

Duque. (*Paseándose.*) No se me escapará...! nadie ha de salir de Ferrara hasta que parezca ese infame...!
Renato. Ah...! está solo...! gracias á Elena, le podré hablar. (*Se acerca.*)
Duque. (*Con temor.*) Eh...? qué...? quién es...? quién viene...? He dicho que nadie...
Renato. Ya lo sé, señor... Pero el motivo que me trae á la presencia de V. A. es tan grave...
Duque. No tengo tiempo de oiros... Estoy ocupado... en negocios... particulares.
Renato. Escuchadme, señor... y cuando sepais...
Duque. (*Yéndose hácia la puerta derecha.*) No quiero saber nada.
Renato. Que va en ello el honor...! Cuando sepais que anoche... en medio de la oscuridad... hubo quien cometió una afrenta cruel...
Duque. (*Deteniéndose.*) Eh?
Renato. El insulto mas atroz...!
Duque. Cómo...?
Renato. Y que el muy cobarde huyó, despues de haber...
Duque. (*Llegándose á él.*) Chit...! Silencio...! (*Apartándolo á un lado y hablando bajo.*) Decís que anoche...
Renato. Sí, señor, anoche... en el parque...
Duque. En el parque...! (*Aparte.*) Justo!
Renato. A eso de las ocho...
Duque. A las ocho...! (*Aparte.*) Justo!
Renato. Junto á la estátua de Diana...
Duque. Junto á la estátua de... (*Aparte.*) Pues es mi aventura lo que me cuenta!— Y quién os ha dicho...? cómo habeis sabido...?
Renato. Qué me preguntais, señor...! Pues no conoceis en mi agitacion, en mi despecho.. que fuí yo...
Duque. (*Retrocediendo asustado.*) Vos...!
Renato. Sí, señor, y he jurado.. (*Va á acercarse.*)
Duque. (*Alejándose.*) Eh... lejos...! lejos..! (*Aparte.*) Este es...! Con que decís que habeis jurado...
Renato. Vengarme... matarlo!
Duque. Con que mat...— A ver...! lejos...! lejos...!

Renato. Pero, señor...!
Duque. (*Reculando hácia el foro.*) Hola...! pages...! ugieres...! que se cierren todas las puertas... que se...
Conde. (*Aparece al foro.*) Señor...
Duque. Ay! Conde...! venid...! venid...!

ESCENA VII.

EL DUQUE. RENATO. EL CONDE.

Conde. (*Viniendo á la derecha del Duque.*) Señor...
Duque. (*Haciéndole pasar en medio.*) No, no...! á este lado!
Conde. El gefe de policía acaba de llegar, y...
Duque. (*Con energía.*) Prended á ese jóven!
Conde. A ese...?
Renato. A mí?
Duque. Obedeced!
Conde. Príncipe... yo no alcanzo...
Duque. (*En voz baja.*) Ese es... ese es el que buscábamos!
Conde. Cómo...! el que os... (*Aparte.*) Demonio...! esto sí que no me lo esperaba!
Renato. Prenderme...! por qué?
Duque. Nada de esplicaciones!
Conde. Es verdad! Nada...! nada de esplicaciones... (*Aparte.*) Yo no lo entiendo... pero no importa. — Seguidme, caballero.
Renato. Pero yo, qué he hecho?
Duque. Qué habeis hecho, eh?
Conde. Qué habeis hecho, eh?
Duque. No acabais de decirme...?
Conde. Señor...! dejad que me lo lleve!
Renato. Aguardad... que S. A. me habla.
Duque. Aguardad... que yo le hablo. No acabais de decirme que anoche á las ocho, junto á la estátua de Diana...
Renato. Sí, señor.
Conde. (*Aparte.*) Qué enigma es este!
Renato. Sí, señor...! un hombre se acercó á mí...
Duque. Es decir... vos os acercásteis á él... lo mismo da. Y acercándoos... le disteis...
Renato. Me dió él á mí!
Duque. Qué...?

Conde. Qué...? (*Aparte.*) Tambien á este?

Duque. (*Confuso.*) Pero si yo estoy seguro de que fuí yo quien lo recibí!

Renato. Vos...!

Conde. (*Aparte.*) Pues yo estoy seguro de no haber dado mas que uno.

Renato. Cómo! señor... vos tambien?

Duque. Silencio...! Silencio...! (*Con enfado.*) Entonces qué diablos me veniais á pedir?

Renato. Que me ayudárais, señor, á descubrir al agresor... al que me...

Duque. (*Furioso.*) Con que son dos los agresores!

Conde. (*Aparte.*) Parece que hemos sido dos!

Renato. Señor...! yo quiero averiguar...

Duque. Eso es cuenta vuestra... asunto vuestro... bastante tengo yo con los mios! — (*Aparte al conde, despues de reflexionar.*) Una vez que no ha sido este... ha sido otro!

Conde. (*Aparte.*) Por desgracia!

Duque. Y yo necesito descubrirlo... necesito que el gefe de policía me traiga uno. — Dices que está ahí, no es verdad...? Voy á hablarle. — Y tú, conde, búscalo tambien. Si me lo encuentras... quedarás contento de mí.

Conde. (*Aparte.*) Es claro...! aseguro mi suerte!

Duque. (*Vuelve junto al conde y le dice:*) Quedarás contento de mí! (*Se va por la derecha.*)

ESCENA VIII.

EL CONDE. RENATO.

Conde. Con que vos tambien, ademas del duque, llevásteis...? Pues señor, anoche llovian... Y vamos, que el que le dió á S. A. huyera, asi que lo conoció... no tiene nada de estraño; pero...

Renato. Es claro Si tengo un enemigo, quién le estorba que se me presente?

Conde. En fin, allá os compondreis! (*Renato se sienta á la izquierda, pensativo: el conde se recuesta en un sillon á la derecha, y dice aparte:*) Que se devanen los sesos buscando cada uno... Lo cierto es que el duque no me ha conocido... y está á cien leguas de sospechar

que sea yo... y por dónde lo habia de sospechar...? Nadie me vió... no hay la menor prueba, el menor indicio por donde se pueda inferir...

ESCENA IX.

DICHOS. CARLOTA.

Carlota. (*Por el foro.*) Ah...! estais aqui, señor conde...! Desde ayer noche os ando buscando!
Conde. (*Alegre.*) A mí?
Carlota. Sí, señor... para daros cuenta de aquel encargo...
Conde. Qué encargo?
Carlota. Ya no os acordais...? Aquel recado que me disteis para el capitan Borelli...! aquello del...
Conde. (*Levantándose apresurado.*) Ay! Dios mio...! Ahora me acuerdo...! Y le dijiste...?
Carlota. No le dije nada... porque no le encontré... Se habia marchado al campo.
Conde. Ay...! respiro! — Ven acá... y dame un abrazo!
Carlota. Vamos...! ya os vuelve la manía!
Conde. Otro.
Carlota Ya! los dos de costumbre! — Pero no tengais cuidado por el encargo... que aunque él no estaba, no dejará de saberlo.
Conde. (*Inquieto.*) Cómo...?
Carlota. Toma...! me fuí derechita á su casa... y vi á su muger, que estaba alli... en compañía de su tio...
Conde. (*Aparte.*) Su tio...! Santo Dios...! y es el gefe de policía!
Carlota. Y les conté el negocio.
Conde. Les dijiste...?
Carlota. Que necesitabais al capitan para padrino...
Conde. Chit...!
Renato. Qué dice...?
Carlota. Porque aquella noche, á las ocho, ibais á dar un bofeton á...
Conde. Chit...!
Renato. (*Levantándose.*) Un bofeton...!
Conde. (*Aparte.*) Muerto soy...! El gefe de policía lo sabe... y se lo estará ya diciendo al duque...!
Cıalota. Pero qué teneis, señor conde? Estais pálido!

Conde. Pálido...? (*Aparte.*) Ya estoy pálido...!

Carlota. Y ahora os poneis colorado...!

Conde. Colorado...? (*Aparte.*) Ya estoy colorado! (*Se pasea agitado.*) — Bien, Carlota, bien!

Carlota. Qué desasosiego os ha entrado...!

Conde. Bien, Carlota... digo que bien...! (*Aparte.*) Ya me vuelve el miedo atroz...!

Renato. (*Acercándose al conde, y trémulo de conmocion.*) Cómo es eso, señor conde...! Anoche... á las ocho...

Conde. Eh...! caballerito...!

Renato. Por qué enviabais á buscar al capitan Borelli?

Conde. Qué os importa?

Carlota. Ay! que tambien al oficialito le ha dado...

Renato. Vete...! déjanos...!

Carlota. Pero contadme...

Renato. (*Echándola fuera.*) Marcha, te digo!

Carlota. (*Yéndose por el foro.*) Qué les ha dado, señor...!

ESCENA X.

EL CONDE. RENATO.

Renato. (*Yendo resuelto al conde.*) Vos habeis sido, caballero!

Conde. Yo...! qué...?

Renato. Vos habeis sido el que anoche, en el parque... me habeis...

Conde. Qué...? qué...?

Renato. (*Con fuerza.*) Vos habeis sido!

Conde. Cómo...! creeis que...? (*Aparte con gozo.*) Bueno...! El duque sabe ya á estas horas que yo he dado un bofeton... con que, tomando este por mi cuenta... ya no soy responsable del que le dieron á...

Renato. Me respondeis, ó no?

Conde. (*Aparte.*) Y en rigor... á quien yo se lo destinaba era á este... se estravió en el camino... y ahora llega á su paradero.

Renato. Caballero... os estoy esperando!

Conde. (*Resuelto.*) Pues bien, sí señor; yo fuí...! yo fuí...! yo fui!

Renato. (*Llevando la mano á la espada.*) Señor conde...

Conde. (*Conteniéndole.*) Chit...! tiempo hay de eso...! Estoy

pronto. (*Aparte.*) Me he salvado...! Este otro bofeton ha venido del cielo!

Renato. Pero decidme, decidme... Por qué me lo habeis callado?

Conde. Que por qué os he callado... (*Aparte.*) Es verdad...! por qué se lo habia de... Ah! — Yo os lo diré... Soy vuestro rival, caballerito...!

Renato. Ya lo sé. Pero eso...

Conde. Cuando ayer descubrí que erais correspondido... me llené de cólera... de zelos...! y ya sabeis lo demas. Si no me he declarado antes... es porque estoy esperando un padrino... ya lo habeis oido aqui... y hasta que venga... yo soy estrangero... y no quiero ser causa de ruidos ni escándalos.

Renato. Qué importa eso... yo no aguardo mas...! buscad otro padrino, y vamos!

Conde. No tengo inconveniente! (*Aparte.*) Delicioso jóven...! No le toco... me dejo dar un rasguño... y estamos en paz! — Vamos, caballero!

Renato. Vamos! (*Dirigense apresurados al foro.*)

ESCENA XI.

DICHOS. ELENA.

Elena. (*En el foro.*) Cielos...! adónde vais?

Conde. A batirnos... no hagais caso... — Vamos!

Elena. A batiros...! con el señor?

Renato. Era él, señora...! era él!

Conde. Sí, señora... era yo! — Vamos, vamos!

Elena. Deteneos...!

Renato. Cómo...! no me habeis dicho vos misma que debia descubrir y castigar al que...

Elena. Sí; pero acordaos que tambien os dije: cuidado con equivocaros!

Renato. Pero si el señor conde confiesa...

Elena. Ah...! El señor conde confiesa...

Conde. Es claro...! puesto que yo confieso... Estamos acordes... enteramente acordes... No falta mas que ir á darnos de estocadas.

Elena. Eh! poco á poco. (*Sonriendo.*) Una vez que sois vos, señor conde, el autor del insulto... me hariais el

gusto de decirme qué fue lo que le escribisteis ayer al señor?

Conde. (*Impaciente.*) Yo no le he escrito nada!

Renato. (*Sorprendido.*) Sí tal...! una esquela... citándome...

Conde. Bien...! Sí...! una esquela... citándolo... Porque para verse... es preciso que haya cita... y para que haya cita... es preciso darla... y para... — Vamos...! vamos...!

Elena. Aguardad. — En qué términos estaba concebida la esquela?

Conde. Dale...! En los términos... de costumbre... ya se sabe... una esquela de desafio... no es como una esquela de baile... Se pide hora... sitio... se... se... — Vamos...! vamos...!

Elena. Nada de eso! — (*A Renato.*) La esquela que recibisteis decia, poco mas ó menos, lo siguiente: "Si sois hombre de honor, esperadme esta noche, á las ocho, junto á la estátua de Diana."

Renato. (*Cada vez mas admirado.*) Exactamente! Qué significa...?

Conde. Tambien mi pupila anda en lances...

Elena. Por qué no?

Renato. Pero esplicadme, por Dios...!

Elena. (*Enseñándole un papel.*) Leed.

Renato. (*Leyendo.*) "La escuadra se ha hecho á la vela esta mañana." — Cielos!

Elena. (*Gozosa.*) La escuadra ha marchado... y vuestro enemigo puede ya descubrirse. La escuadra ha marchado... y yo estoy pronta, caballero, á daros satisfaccion del ultraje!

Renato. Es posible...! era ella...!

Conde. (*Consternado.*) Era ella...! y todo para detenerle...!

Elena. Yo fuí.

Renato. (*Loco de gozo.*) Elena...! querida Elena...! Ah! no sé lo que pasa por mí...! Con que esa afrenta... esa afrenta era imaginaria... era una prueba de amor...! No ha sido un hombre...! habeis sido vos...! (*Al conde, que se ha dejado caer en un sillon.*) Ha sido ella, señor conde!

Conde. (*Con enfado.*) Eh! ya lo he oido...! cuánto repetir...! (*Se levanta.*)

Renato. Y por lo visto, señor conde, resulta... que el que llevó vuestro bofeton... fue el duque!

Elena. (*Admirada.*) El duque?

Conde. Chit...! Silencio... silencio, desgraciado!

no me queda mas remedio que pediros mi pasaporte... y huir de vuestros estados!

Duque. Conde...! amigo mio...!

Conde. Príncipe de mi alma!

Duque. Pero, hombre, ponte en mi lugar! — Cuando el gefe de policía me asegura... me ofrece probar... probar, entiendes?

Conde. (*Aparte.*) Ah! demonio...!

Duque. Voy á llamarle... y verás...

Conde. Deteneos, señor! (*Aparte.*) Vamos á dar el golpe.— Yo, príncipe, mas astuto que él... he descubierto al culpado.

Duque. Al mio?

Conde. Al vuestro.

Elena. (*Aparte.*) Qué está diciendo?

Duque. Con que voy á vengarme...! (*Llamando.*) Hola...! que enganchen los cuatro...

Conde. No acabeis...! Es inútil!

Duque. Cómo...! Pues mi venganza...

Conde. Teneis que renunciar á ella.

Duque. Te atreves á decir...?

Conde. Que le perdonareis.

Duque. Estás loco...? Ahora verás...

Conde. Dignaos escucharme. (*Haciendo señas á Elena.*)

Elena. (*Aparte.*) Qué irá á decir?

Conde. Una noche, Luis XIV...

Duque. Luis XIV...!

Elena. (*Aparte.*) Dónde irá á parar?

Conde. El gran Luis XIV, arrastrado de un vago deseo de aventuras misteriosas... deseo comun á todos los grandes príncipes...

Duque. Asi parece.

Conde. Asi parece! — Pues señor, como iba diciendo, Luis XIV cogió en sus brazos á una dama de honor de la reina madre...

Elena. (*Aparte.*) Ya adivino...

Duque. Y qué mas...? qué mas?

Conde. La jóven, que no habia conocido á su soberano... sorprendida, aterrada... quiso desviar de sí al emprendedor... y tropezando su mano con la cara del glorioso monarca...

Duque. Es posible...?

Elena. (*Aparte.*) Ya estoy!

Duque. Y qué mas...? qué mas?

Conde. (*Haciendo señas á Elena.*) Tambien anoche, en el parque, una dama de honor se echó ligeramente en brazos de V. A...

Duque. Es verdad!

Conde. Y tambien, defendiéndose, tuvo la desgracia de...

Duque. (*Con gozo.*) No digas mas...! Con que fue... con que fue la mano de una muger...! (*Aparte.*) Y que pesada la tenia.

Elena. (*Aparte riendo.*) Ahora me cuelga á mí el milagro!

Conde. De una muger, sí, señor...! de una pobre niña, que esta mañana ha venido á buscarme, y me ha confesado su falta, sollozando...

Duque. Y tú, qué la has dicho?

Conde. (*Haciendo señas á Elena.*) Yo la he dicho: id á echaros á los pies de ese magnánimo, de ese gran príncipe... (*Aparte viendo venir á Elena.*) Ya viene! — Y decidle: señor...! perdonad... perdonad...

Elena. (*Arrodillándose.*) Perdonad á quien es mas infeliz que delincuente!

Conde. (*Aparte.*) Bravo...! me ha entendido.

Duque. (*Admirado.*) Era Elena!

Elena. Elena, que implora su perdon! — (*Aparte.*) Vamos; que mi señor tutor no estará descontento de mí.

Conde. (*Aparte conmovido.*) Qué talento de muchacha! — Pues señor, Luis XIV...

Duque. (*Que iba á levantar á Elena, se vuelve al oir esto.*) Es verdad...! dime... Qué hizo Luis XIV?

Conde. (*En voz baja al duque.*) Levantó del suelo á la jóven...

Duque. (*En voz baja.*) Bien! — (*A Elena levantándola.*) Levantaos, señorita.

Conde. (*En voz baja.*) La miró con semblante amoroso... (*El duque hace todo lo que le dice.*) La dirijió una dulce sonrisa... (*El duque, despues de sonreir del mejor modo que puede, se vuelve á escuchar.*) Y luego la dijo con bondad: señorita, nos debeis una satisfaccion.

Duque. (*A Elena.*) Señorita, nos debeis una satisfaccion. — (*Aparte al conde.*) Y luego?

Conde. Y luego... la dió un abrazo...

Duque. (*Despues de darla un abrazo. Aparte.*) Y luego?

Conde. Y luego... luego... (*Aparte.*) Qué mas quiere este hombre! — Todo quedó olvidado.

Duque. (*A Elena.*) Todo quedó... (*Corrigiéndose.*) Digo... Todo queda olvidado. Este abrazo...
Elena. Es el primero que recibo, señor!
Duque. (*Aparte.*) Y yo... el primero que doy! — (*Alargando la mano al conde.*) Estás contento?
Conde. (*Besándosela.*) Señor...!
Duque. (*Con satisfacion.*) Ah...! ya he lavado mi afrenta!

ESCENA XIII.

DICHOS. RENATO.

Conde. (*Aparte.*) Ay! Dios...! que es él!
Elena. (*Aparte.*) Ahora este!
Conde. (*Yendo á él para estorbarle que salga.*) Mas tarde, amigo...! mas tarde! S. A. no quiere recibir ahora.
Duque. Dejadle, conde, dejadle entrar. — (*A Renato.*) Acercaos, caballero.
Conde. (*Aparte.*) Todo se lo va á llevar el diablo! (*Yéndose.*) Ahora, príncipe, os pido vuestro permiso...
Duque. No: quédate, conde.
Conde. (*Aparte.*) Bueno va!
Elena. (*Aparte.*) Y Renato le va á desmentir!
Duque. (*A Renato.*) Con que os habeis batido con mi montero mayor?
Renato. Yo...? (*Despues de una pausa, en que los otros dos le hacen señas, y él mira al conde.*) Sí, señor.
Elena. (*Aparte.*) Qué oigo!
Conde. (*Aparte.*) Oh! jóven apreciable!
Duque. El conde reconoce y confiesa que la razon no estaba de su parte.
Renato. Y no ha dicho á V. A... (*Fijando los ojos en el conde.*) que me ha dado cumplida satisfaccion de todo?
Duque. Cómo?
Conde. (*Aparte.*) Qué...?
Elena. (*Aparte.*) Qué es esto?
Conde. (*Aparte.*) Veamos!
Renato. En primer lugar, me dejó la eleccion de armas...
Conde. (*Con descaro.*) Es verdad.
Duque. Bien, conde!
Renato. La eleccion de sitio...

Conde. Es verdad.
Duque. Muy bien!
Renato. No quiso defenderse... y se dejó herir.
Conde. Es verdad.
Duque. Admirable!
Renato. Y en seguida... me alargó generosamente la mano...
Conde. Es verdad... le alargué la... (*Va á alargar el brazo que lleva colgado del pañuelo, y se detiene.*) No, no: esta.
Renato. Y me dijo: seamos amigos!
Conde. Es verdad.
Renato. Y para cimentar nuestra reconciliacion... Elena es vuestra!
Conde. Es verd... — Eh..? qué es lo que dice?
Elena. Será cierto...?
Conde. Poco á poco... permitid...
Renato. Sí, ya me acuerdo que... me encargásteis el secreto acerca de este enlace.... (*Con intencion.*) Lo mismo que acerca del desafio...! Pero si se descubre lo uno... se ha de descubrir lo otro... — Me entendeis, no es verdad?
Conde. Sí señor...! perfectamente!
Elena. (*Al conde.*) Qué buen tutor!
Conde. (*Aparte.*) No hay remedio...! me pilló la pupila!
Duque. Conde... es preciso cumplir la palabra! Esta noche habrá sarao en palacio... y allí pondré mi augusta firma en las capitulaciones matrimoniales.
Conde. Señor...! Tanta honra...! (*Aparte.*) Su firma...!— Esto ya no tiene soldadura! — (*Recordando.*) Ah...! (*Va á la mesa y toca la campanilla.*)
Duque. (*Entre tanto toma de la mano á Elena y la entrega á Renato.*) Vuestra es!
Conde. (*A un ugier, que sale.*) Que desenganchen los caballos!
Renato. Esposa mia...!
Elena. Renato...!
Conde. (*Mirándolos.*) —

Vemos en el mundo uniones
Que empiezan muy celebradas
Con bravos y con palmadas,
Y acaban con bofetones.
Mas por las mismas razones

Que aquellas paran en mal,
Parece muy natural
Que esta, que formarse sabe
A bofetones... acabe
Con aplauso general.

FIN DE LA COMEDIA.

Esta interesante Galería comprende hasta el dia 300 comedias próximamente, cuyos autores son:

D. Manuel Breton de los Herreros.
D. Antonio Gil y Zárate.
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.
D. Antonio García Gutierrez.
D. Mariano José de Larra.
D. Ventura de la Vega.
D. Angel Saavedra (duque de Rivas.)
D. José Zorrilla.
D. Miguel Agustin Príncipe.
D. Patricio de la Escosura.
D. Eugenio Ochoa.
D. Francisco Martinez de la Rosa.
D. Manuel Eduardo de Gorostiza.
D. Mariano Roca de Togores.
D. José de Castro y Orozco.
D. José García de Villalta.
D. Isidoro Gil.
D. José de Espronda.
D. Tomas Rodriguez Rubí.
D. Eugenio de Tapia.

Las traducciones comprendidas en ella son las que deben representarse en casi todos los teatros, mediante estar contratados sus empresarios con el Editor para este efecto; y las que en lo sucesivo se publiquen en la espresada Galería serán las que se consideren de mucho interes para la escena española.

Se dan Catálogos á los sugetos que quieran adquirirlos en todas las librerías donde se halla la espresada Galería.